

Una buena motivación no basta

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 17, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y sucedió que cuando se cumplían los días de su ascensión, El, con determinación, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de El; y ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Pero no le recibieron, porque sabían que había determinado ir a Jerusalén. Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma? Pero El, volviéndose, los reprendió, y dijo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.” - (Lucas 9:51-56)

Para empezar a considerar este pasaje quisiéramos hacer una diferencia entre integridad y perfección. La perfección es tal cual su nombre indica no tiene error, no se equivoca, no tiene debilidad o no conoce de faltas. En cambio la integridad, que deriva de entero, tiene virtudes y faltas, procura fortalecer unas y debilitar las otras. Los grandes santos de Dios sobre la tierra no son ni eran perfectos, pero sí íntegros. Y cuando la Biblia habla de ellos los muestra como tales, se presentan sus buenas y malas. Enteros. El pasaje que hemos escogido para estudiar es elocuente sobre este asunto. Mire como es claramente revelada la ferocidad natural de dos de los grandes apóstoles: “Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” (v54). Es cierto que la historia bíblica refiere de casos donde bajó fuego del cielo, pero no para consumir los posibles Creyentes, sino para juicio. Entre aquellos dos estaba Juan, el apóstol del amor. No se percataron ni habían entendido que estaban siendo entrenados, no para quemar gente, sino para luego venir donde esos mismos y predicarles el Evangelio con fines de salvarlos, no destruirlos. El punto es la debilidad aun de grandes apóstoles. Así que, no te desanimes de seguir tras Jesús a pesar de tus debilidades espirituales.

El sermón será: **Uno**, Jesús se encamina a sufrir (v51-53). **Dos**, El Señor reprende la ferocidad de dos íntimos (v54-56).

(1). EL SEÑOR JESÚS SE ENCAMINA A SUFRIR

Aquí se verán dos asuntos. Su determinación en padecer (v51-52), y la oposición que encontró en el camino (v53).

Su determinación en padecer. En esta etapa es lo que llamaríamos la ruta final, donde estaba ya escrito que se encontraría cara a cara con la muerte. El Calvario fue su paso al Monte de los Olivos, después a la cruz y de ahí al Cielo; lo cual es dicho así: “Y sucedió que cuando se cumplían los días de su ascensión, El, con determinación, afirmó

su rostro para ir a Jerusalén" (v51). Con sus discípulos es también así: Después de sufrir y morir en este mundo, les espera inmortalidad.

Su resolución: "Afirmó su rostro para ir a Jerusalén"; la ciudad de Jerusalén era nido de sus enemigos, el teatro de Sus conflictos, el fatal lugar de Su muerte. Él sabía de ante mano lo que le esperaba, aun así Su determinación era firme, se encaminaba a lo peor. Cuando sepamos de antemano las adversidades que enfrentaremos, el enemigo estaría a mitad de ser vencido. Es conveniente combatir con luz, y no en ignorancia. La idea es que nuestros pensamientos ya estarían luchando, nuestros soldados mentales tomando cada uno su posición correspondiente. Las sorpresas en batalla suele afectarnos negativamente. El asunto es que si no podemos evitarlas, por lo menos nos prepara. Por tanto, el mejor remedio contra el miedo y los dolores de la muerte es sintonizar nuestras mentes con la felicidad que le sigue.

La narración agrega: "Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos" (v52). La ocasión fue al final de Su ministerio de predicación, entiéndase, que muchos le seguían y era necesario conseguir algún tipo de alojamiento para la multitud. Necesitaba provisión para esa tropa. Nadie piense que buscaban hoteles, sino una cobija donde pasar la noche; Jesús no amaba las comodidades de esta vida. Había para aquella época una fuerte hostilidad entre judíos y samaritanos. Al extremo, que a un judío le era mejor comida de puerco que juntarse con ellos. Se aborrecían unos a otros. En materia de religión la hostilidad suele ser más agria que de otra clase. La solicitud de ayuda no fue de la gente, sino del mismo Jesús: "Y envió mensajeros delante de él". No se apersonó a pedirles, sino que se lo avisó de ante mano, que no le fuera sorpresa, y si habían de recibirlo que tuvieran tiempo para hacer la debida preparación. Así también debemos ser nosotros. No es propio presentarnos en casa de un amigo de sorpresa, procuremos avisarle antes. Eso sería civismo, cristianismo o buena educación.

La descortesía de los samaritanos. Es mucho más extraño oír al Señor pedir ayuda de alojamiento que ser repudiado; muy a menudo fue rechazado, y pocas veces pidió ayuda de los hombres: "Pero no le recibieron, porque sabían que había determinado ir a Jerusalén" (v53). Hubo una controversia entre judíos y samaritanos sobre cual era el lugar escogido por Dios para adorarle, ellos decían el Monte Gerizín, y los judíos Jerusalén. Fue Jerusalén. El hecho de Jesús solicitar el alojamiento es signo de haber sido la práctica, que los judíos cuando iban de paso a las fiestas en Jerusalén hacían un alto en Samaria. Jesús lo pidió y fue rechazado.

Vimos la determinación del Señor Jesús en padecer en nuestro lugar (v51-52), y la descortesía con que los samaritanos le trataron (v53).

(2). CRISTO REPRENDE EL RENCOR EN DOS ÍNTIMOS

Vemos dos asuntos: El resentimiento de Juan y Jacobo (v54). La repreensión que les dio Jesús (v55-56).

El resentimiento de Juan y Jacobo. Oigamos sus palabras: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” (v54). Es cierto que fueron impacientes o intolerantes con las debilidades ajenas, sin embargo actuaron como verdaderos discípulos, ya que no se limitaron a pedir fuego sobre los Samaritanos, sino que preguntaron al Maestro. La pregunta fue inmisericorde, pero consultaron. Es cierto que Jesús tenía poder para mandar sobre los cielos y la tierra, pero limitado a libertar las almas del pecado, no era para tanto. Le dieron un dedo y cogieron el codo. Un verdadero discípulo de Cristo es como el automóvil que no va a otro lugar, sino a donde el conductor lo dirija. Es como si ellos hubiesen preguntado: ¿Debemos dirigir el carro hacia allá?

Pregunta: ¿Donde estuvo su falta? Fue doble, presumidos, y con deseos de venganza. Su **arrogancia**, no preguntaron si su moción era de Su agrado, lo dieron como un hecho. Eso es soberbia o arrogancia. Pidieron permiso y eso es correcto, pero sin la voluntad el Señor consideraron correcto enviar fuego. El hecho de preguntar deja entrever como si pensarán que Jesús se lo aprobaría, lo cual se constituye en ofensa contra el santo carácter del Señor. “Perdieron la chaveta”. Se hicieron crueles y vengativos. Su celo fue censurable. Pidieron igual trato que a Sodomitas, cuando su falta había sido simple descortesía.

Lo otro fue **venganza cruel**. Volvamos a leer: “Más no le recibieron, porque sabían que había determinado ir a Jerusalén” (v53). Es probable que si Jesús hubiese venido como simple hombre y vestido para ir a Jerusalén le habrían recibido, pero no le recibieron porque se dirigía hacia la fiesta en Jerusalén, de modo que el rechazo no fue a Su Persona, sino a su nación, y quizás por el maltrato que habían recibido de los judíos en el pasado. No hubo un rechazo al Hijo de Dios, ni blasfemia, ni injurias, ni asaltos, ni persecución ni opresión. Todo se reduce a esto: “No le recibieron”. ¿Merecía eso ser arrasados con fuego de la faz de la tierra? De ninguna manera. Oigamos el merecido que Jesús había dicho que se aplicara: “Y en cuanto a los que no os reciban, al salir de esa ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos” (9:5). Eso debía ser pronunciado sólo cuando fuesen rechazados como predicadores del Evangelio, pero aquí no se trata de eso, sino de simples viajeros que le han negado hospitalidad. Casos de gran diferencia. Cuando corresponda, pues, hacer juicio en nombre del Señor no podemos ir más allá de lo que El mismo ha establecido en Su Palabra. No debemos ponerle la misma medida a las ofensas contra el Señor. Las ofensas tienen grados.

Notemos, pues, que aun los mejores corazones y que andan más cerca de Cristo pueden fácilmente salirse de sus casillas y caer en cruel error. De donde aprendemos: El amor a un objeto es difícil separarlo del aborrecimiento a lo contrario. Es corriente sentir

mayor o menor desafectos por los enemigos de quien amamos. No consideremos la ira y el disgusto como un enemigo del amor, sino guardianes. Jacobo y Juan quisieron matar a los que negaron hospitalidad al Señor Jesús.

Estos sentimientos estuvieron en el corazón de Juan y Jacobo porque amaban sinceramente a Jesús, aun cuando lo ejercieron de manera injusta y tuvieron que ser censurados. El amor verdadero va acompañado de celo, y no puede permanecer en silencio. Si una mujer ama a su marido, también lo cela, y lo hace saber al ser amado como hicieron los discípulos. Como dijera un Puritano: Un celo corregido es mejor y más útil que un amor silente. El amor prohíbe el silencio. El fuego es necesario, pero si quema a escondidas es peligroso, y en materia religiosa más, ya que puede convertirse en asesinato: *“Os expulsarán de la sinagoga; pero viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que así rinde un servicio a Dios”* (Juan 16:2). El verdadero celo es gobernando por la Palabra de Cristo y la compasión, no según la imaginación o deseos de los hombres. El celo Cristiano es dirigido por la sabiduría, y la sabiduría es moderada, sin excesos, ni arranques de ira y evita al máximo las ofensas. Por tanto, este mal ejemplo de los discípulos no debe ser imitado, para excusar la falta de dominio propio, sino que los tropezones hacen levantar los pies. Sea este desacierto para no caer en lo mismo.

La reprensión que les dio Jesús. El Señor no les permitió disfrazar su desamor con santo celo, así que les quitó la careta. Cristo nunca, nunca permitirá que una buena causa en los Suyos se haga violando el amor. Nuestros buenos sentimientos o nuestras buenas motivaciones no pueden excusar nuestras malas acciones. Es cierto que tenía buenos sentimientos por Jesús, pero no los excusaba para no ser reprendidos: *“Pero El, volviéndose, los reprendió, y dijo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois”* (v55). Fue una censura cortante y amarga, por que tuvieron sentimientos desordenados.

Volvamos a las palabras de Jacobo y Juan: *“Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?”* (v54). Como si les hubiese dicho, aunque lo hayan aprendido de la Biblia, sus sentimientos no son bíblicos, eso fue terrenal, animal, mundano. Ellos habían leído y aprendido eso en Su Biblia, que hay fuego celestial, pero lo mal aplicaron. De aquí aprendemos: Lo que imprime sello de fidelidad bíblica a nuestras declaraciones, no es sólo que lo hagamos citando un verso de la Biblia, sino que además esté bien aplicado. Notemos como los discípulos disfrazaron un sentimiento carnal con ropaje bíblico: *“Que descienda fuego del cielo,”* esto es, juicio divino contra el mal. El habito no hace el monje. Mire cuan fácil el amor por Cristo se torna en crueldad. La misericordia nunca es cruel, ni severa, ni desordenada, siempre es apacible. El Señor Jesús prohíbe la venganza personal en Su nombre. Los Cristianos no son águilas, ni buitres, sino mansas palomas. Oiga esto: *“Después del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible”* (1 Reyes 19:12). El Señor vino después de la serena voz.

Enfoquemos lo que dijeron: **“Fuego del cielo”** (v54). Le pusieron color divino a sus impotentes deseos, el color era falso, disimulado. No habían considerado la diferencia en el espíritu de Jesús y el de ellos, quienes por una simple impaciencia fueron movidos a hacer una sugerencia furiosa. Tengamos, pues, muy presente que para imitar correctamente los santos de Dios en acciones particulares hemos de hacerlo sobre los mismos fundamentos, de lo contrario sería una burla o torpe imitación.

El argumento. Notemos: **“Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma? Pero El, volviéndose, los reprendió, y dijo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas”** (v54-56). Esto es, vuestras acciones serán dignas de elogio y alabanza, cuando estén acorde con mis acciones de salvación. Repito esta hermosa inferencia: Tus acciones, mis acciones serán dignas de elogio y alabanza, cuando estén acorde con las acciones de salvación del Salvador Jesús.

Vimos la determinación del Señor Jesús en padecer en nuestro lugar (v51-52), y la descortesía con que los samaritanos le trataron (v53). Además como reprendió el resentimiento en dos de sus principales apóstoles. Consideramos el resentimiento de Juan y Jacobo (v54). La reprensión que les dio Jesús (v55-56).

APLICACIÓN

1. **Hermano: Emplea el sentido de tu debilidad, no como desaliento, sino como ventaja.** Muchas veces el Señor toma ocasión de tu sentido de debilidad para abrirte la llave de Su Gracia. El es el Único y sabio Dios; esto es, que puede hacer que tu sentido de debilidad o impureza abunde para Su gloria.

Volvamos al pasaje para verlo aun más claro: **“Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma? Pero El, volviéndose, los reprendió...”** (v54-55) nótese el "pero", lo cual dice que tan pronto como Jesús vio la debilidad expresada en el desacierto de Jacobo y Juan, les trajo Su ayuda de corrección. Otro ejemplo, el apóstol Pablo cuando dice: **“Pero la Gracia de nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que se hallan en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en El para vida eterna”** (1 Timoteo 1:14-16); llamo vuestra atención sobre el "para que", o que el sentido de debilidad es puerta ancha para Cristo manifestar su misericordia, o se glorifica en tu sentido de debilidad. Ahora examínate, y usa tus debilidades para ir a Cristo por ayuda, porque Su oficio es perfeccionarte y salvarte para siempre.

2. Amigo: Si la compasión de Cristo alcanza aun sus opositores, cuanto más contigo que le estás buscando. Tal vez tú hayas tenido un dolor de muela tan grande que no te deja pensar en otra cosa que en tu dolor, y hasta el sueño se te va; pasas tu noche en vela. Quizás en el mejor de los casos pienses en algún amigo querido, pero he aquí Cristo, no con un dolor de muela, sino en la proximidad de Su muerte, y Sus discípulos pidiendo el exterminio de los Samaritanos, sin embargo intercede por ellos reprendiendo dos de sus íntimos apóstoles: **“Porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas”** (v56).

Amigo, si con esos que fueron descortés contra El, fue misericordioso, cuanto más a ti, que has venido buscando Su favor. Por tanto, pídele que perdone tus pecados y te perdonará. ¡Cree en Cristo y serás salvo!

AMÉN